

TRABAJO COMUNITARIO: EJE ESENCIAL EN LA GESTIÓN CULTURAL COMUNITARIA

GESTIÓN CULTURAL COMUNITARIA

AUTORA: Clara de los Á. Guzmán Góngora¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: cguzman@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 8- 1 - 2020

Fecha de aceptación: 20- 3 – 2020

RESUMEN

Abordar al trabajo comunitario como eje esencial de la gestión cultural desde la presente perspectiva tiene la pretensión de responder a los enfoques teórico-prácticos resultantes de la sistematización del pensamiento relativo a la materia revelador de enfoques y métodos de trabajo practicado en la historia y hasta la actualidad, los cuales dan cuenta de su pertinencia para un enfrentamiento creativo y contextualizado a los problemas del desarrollo. Se significa adicionalmente la necesidad de la observancia de cualidades caracterizadoras del trabajo comunitario integrado una experiencia que aunque muestra frutos debe tener en cuenta su armonización con la teoría apuntalada desde la academia.

PALABRAS CLAVE

Trabajo comunitario, gestión cultural, enfoques y métodos de trabajo comunitario.

WORK COMMUNITY: ESSENTIAL AXIS IN THE COMMUNITY CULTURAL ADMINISTRATION

SUMMARY

To approach to the community work as essential axis of the cultural administration from the present perspective has the pretense of responding to the theoretical focuses - practical resultants of the systematizing of the relative thought to the developing matter of focuses and work methods practiced in the history and until the present time, which give bill of their relevancy for creative confrontation and contextualized to the problems of the development. It is meant the necessity of the observance of qualities that it characterize of the integrated community work an experience additionally that although it shows fruits it should keep in mind their harmonization with the theory bolstered from the academy.

¹ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular de la Universidad de Las Tunas. Cuba.

KEYWORDS

Work community, cultural administration, focus and methods of community work

INTRODUCCIÓN

Los enfoques y métodos de trabajo practicado en la historia y hasta la actualidad revelan la pertinencia de un enfrentamiento creativo y contextualizado a los problemas del desarrollo. Ello legitima la necesidad de aplicar estrategias particulares en función de semejantes problemas vinculados con los procesos de desarrollo comunitario, los cuales precisan en cualquier caso, de enfoques de carácter sistémico y de formas de intervención eminentemente participativas.

En la investigación científica y en la praxis trasformadora de la realidad comunitaria aflora la tendencia de colocar a la población como destinataria o beneficiaria de acciones diseñadas a partir de un centro, desde el cual se apela a su comprensión; se convoca a su ejecución, pero no a ejercitar su creatividad y talento para contribuir a su diseño y/o rectificación.

El término desarrollo es de mucha importancia si se tiene en cuenta la explosión cultural del mundo actual y la multiplicidad de acciones que se llevan a cabo en el ámbito cultural cubano ligadas a todas las manifestaciones de la vida. Se utiliza desde hace muchos años y son diversos los usos que el hombre le ha dado, en dependencia del momento, contexto histórico, posición social, ideológica o punto de vista determinado. Su incorporación a las ciencias sociales se produce a mediados del siglo XVIII para caracterizar los procesos graduales de cambio social. La misma está muy relacionada con los vocablos transformación, evolución, cambio, crecimiento y maduración, empleadas con mucha frecuencia en el campo social.

El trabajo comunitario como acción recurrente en las interacciones resultantes del binomio Cultura-Desarrollo, requiere del nivel de participación popular e institucional que se obtiene a escala de la comunidad. Su objetivo principal es por tanto transformar la comunidad mediante su protagonismo en la toma de decisiones, de acuerdo a sus necesidades, a partir de sus propios recursos y potencialidades, propiciando cambios en los estilos y modos de vida, en correspondencia con sus tradiciones e identidad y el fortalecimiento de su actividad económica y sociopolítica, por lo que los grupos de trabajo comunitarios son los máximos responsables de llevar a cabo esta labor.

Desde estos supuestos resulta vital la atención al trabajo comunitario, sobre todo como acción de alcance estratégico, donde al estado le corresponde desarrollar la función principal de participar en la conducción del desarrollo social, al agrupar sobre la base de la coordinación a los diferentes actores en aras de la ampliación gradual de la base popular de este proceso, condición necesaria para un movimiento estable y progresivo de avance hacia el

autogobierno social. Las acciones concretas dirigidas hacia la comunidad se han ido gradualmente incorporando a la planeación estratégica gubernamental.

DESARROLLO

En la literatura universal se refleja de forma general cómo el trabajo comunitario tiene un mayor auge en los momentos de crisis económica. El modelo social cubano del período revolucionario, se ha caracterizado en sus diferentes etapas por una participación popular que garantiza la existencia del mismo. Sin embargo, el propio proceso al desarrollar a los individuos como actores, genera nuevas demandas de participación; ello confirma la necesidad de buscar y promover vías y modos más efectivos para esa participación acordes a las necesidades propias del desarrollo en el contexto actual.

Las experiencias en Desarrollo Comunitario si bien en la década de los sesenta y setenta tuvieron un antecedente importante, no es hasta la década de los noventa que emerge con gran fuerza el interés por la comunidad como alternativa a la crisis. Su propósito: atenuar la situación de referencia frente a la prolífera avalancha de programas de intervención para el logro de un desarrollo en las comunidades, pero carentes de una articulación con las reales necesidades y los intereses específicos de quienes la viven, lo que denota que estos no han sido tenidos en cuenta.

La dinámica que ha alcanzado el desarrollo actual de las sociedades modernas, ha acrecentado el interés de investigadores sociales por crear nuevas metodologías de estudio en las comunidades que permitan entender las complejas problemáticas a que se enfrentan los diversos entornos comunitarios. Darle solución, dependería la participación directa de sus habitantes y el concurso de instituciones públicas y privadas facilitadoras del desarrollo endógeno.

Es importante reforzar la idea de que cualquier experiencia de trabajo que se desarrolle no se perciba de manera aislada, sino que cuenten con el apoyo de organizaciones, instituciones y sectores de la comunidad. La coordinación e integración de los esfuerzos y de las acciones es un elemento básico para obtener resultados efectivos. La dirección y organización del trabajo debe permitir no solo que todos participen, sino que aborden de forma integral la diversidad de asuntos e intereses que existen en la vida social en cada lugar. (Macías, 2003)

Ante la multiplicidad de proyectos, programas, estrategias que actúan simultáneamente hoy, se precisa de una mayor articulación de sus objetivos y métodos, poco diferenciados entre sí y con respecto a las particularidades de cada comunidad. Ello permite revelar entre las principales deficiencias del proceso en Cuba y a nivel internacional las siguientes:

- Las alternativas para el trabajo comunitario no se elaboran a partir de las propias comunidades y con su participación.

- Las metodologías aplicadas para la evaluación, son esencialmente cuantitativas, lo que se le suma al anterior, lo cual demerita la importancia de la metodología cualitativa o la complementariedad metodológica que posibilita realizar análisis integrales, derivados de ambas perspectivas metodológicas.
- Las deficiencias en la preparación del personal, provocan la realización de diagnósticos incompletos o su no realización, con el correspondiente impacto desfavorable sobre la participación de la población o la omisión de aspectos sustantivos en el diagnóstico: tradiciones, costumbres, saber popular, u otras informaciones importantes.
- Los actores sociales responsabilizados con la ejecución de los programas en las comunidades, con frecuencia no están capacitados en lo que a trabajo comunitario se refiere, a lo que se suma la falta de preparación y superación de líderes y actores comunitarios.
- Se aprecia una insuficiencia en el conocimiento de las comunidades es relacionada con su memoria histórica. Se orientan métodos y estilos de trabajo concebidos de manera uniforme, sin tener en cuenta las individualidades de cada lugar y sus intereses. Como consecuencia de estas limitaciones, ha existido la tendencia a concebir y orientar la labor de las comunidades por indicaciones.
- Con el surgimiento de variadas experiencias de trabajo organizadas a escala comunitaria en el ámbito internacional, se ha tratado de enfatizar y/o priorizar el tema del trabajo o desarrollo comunitario. Sin embargo aún hoy se discute acerca de qué trabajo o desarrollo comunitario estamos hablando, para qué y cómo necesitamos realizarlo. (Reyes y Góngora, 2010)

Es obvio que la comunidad resulta un escenario importante del trabajo social, asumiendo que es en ella donde se dinamizan los procesos de participación para reafirmar los valores y la identidad. Es necesario interpretar que una de las respuestas más concretas a la búsqueda de soluciones reside en establecer acciones al nivel de la comunidad, con una incidencia plurifactorial y multidisciplinaria, es decir, de todas las organizaciones políticas y de masas, además de todos los representantes de las instituciones de cada esfera de conocimiento, no sólo para resolver problemas, sino con visión del futuro, que contribuya a elevar la calidad de vida de esas personas

Esta aseveración otorga importancia al establecimiento de la diferencia entre la concepción de “intervención” comunitaria y “trabajo” comunitario. La mayor parte de las experiencias y proyectos de transformación en las comunidades, parten de propuestas de carácter interventivo, y demeritan el papel participativo por excelencia de las acciones contenidas en toda propuesta de trabajo comunitario cuyo objetivo primordial es el establecer las condiciones que propicien la participación, asociadas al: saber, querer y poder participar.

En ocasiones también se manejan indistintamente los términos de trabajo o desarrollo comunitario en tanto puede ser visto como una tarea, un programa o proyecto, un movimiento e incluso como un concepto. Se trata de una forma de actuar cuando se conciben, se organizan y ejecutan actividades a escala comunitaria. A este empeño han contribuido números resultados indagativos, algunos de los cuales sirven de anclaje teórico- metodológico a las ideas que en la presente propuesta se defienden.

El discurrir por estas contribuciones y experiencias prácticas vinculadas con el trabajo comunitario demuestran la existencia de fortalezas y potencialidades, así como la apertura y sintonía con los nuevos enfoques y debates en torno al desarrollo y los procesos que le son consustanciales. Ello hace que se defienda como idea de partida la de atribuirle el calificativo de humano al desarrollo; la cual lleva implícita una visión del hombre en su doble condición: de ente social e individual, como eje central, principio y fin de un proceso que integra la dimensión económica con la social, política, cultural, jurídica, la ética y ambiental. Se propicia la apertura a los sujetos de presentar intereses y necesidades, participar activamente en los procesos de ampliación de sus propias oportunidades en distintas esferas: ingreso, conocimientos, vida prolongada, libertad, seguridad personal, participación comunitaria y derechos fundamentales, es decir, el desarrollo centrado en el ser humano y la equidad social.

De este modo el desarrollo debe ser entendido como un constructo conceptual para definir la serie de procesos sociales y culturales encaminados a la búsqueda y aplicación de medios, procesos y formas de organización humana para alcanzar niveles de alta eficiencia y eficacia, presupone la integración de todos los factores activos de la comunidad al servicio y mejora de la calidad de vida y de la promoción personal de los individuos a través de la educación, la participación social y el buen uso del tiempo libre en el enriquecimiento de la identidad y el patrimonio cultural. Se le atribuye a este concepto de desarrollo humano también la categoría de sustentable. (Yañez, 2009)

El desarrollo comunitario sustentable incluye acciones como la educación para la participación, la potenciación de los recursos locales, la preparación para la autogestión y la sostenibilidad, y también genera el propio desarrollo de la comunidad. Un instrumento básico de los procesos de desarrollo local lo constituye el trabajo comunitario que ha alcanzado relevancia a nivel teórico-práctico, al constituir una de las vías fundamentales para fortalecer las acciones de transformación a este nivel.

El Trabajo comunitario se basa en los siguientes principios:

- Partir de los intereses y necesidades de la propia comunidad y de los portadores reales de la acción comunitaria con que cuenta la propia comunidad. Sobre esta base, la acción debe concebirse e implementarse con su núcleo conductor esencial en el protagonismo de los miembros de la comunidad direccionado a la solución de sus problemas: satisfacción general de sus necesidades y proyección de su futuro desarrollo. El barrio

como protagonista y la comunidad como fuente de iniciativa debe ser el núcleo del trabajo comunitario.

- Respetar la diversidad de tradiciones y características culturales producidas por la historia asumiendo los elementos de carácter progresivo y transformando los de carácter regresivo. Resulta vital tener como principio esencial la atención y el respeto a las peculiaridades propias de una comunidad que hace de cada una un marco irrepetible.
- Estar basado en los valores éticos de la clase trabajadora, desde la potenciación de relaciones de cooperación y ayuda mutua.
- Tener en cuenta que la comunidad en última instancia está constituida por individualidades a las cuales debe llegar la acción comunitaria no como algo impersonal o distante, sino de modo directo y personal.

Tales principio permiten concebir al trabajo comunitario como un proceso de transformación de las condiciones económicas, sociales y culturales y de las relaciones sociales en los espacios locales. Mediante el desarrollo de una cultura y un estilo participativo se involucra la acción integrada de la mayor diversidad de actores sociales, en la generación de los procesos de cambios encaminados al mejoramiento de la calidad de vida.

Como proceso de transformación se apoya básicamente en las potencialidades de los grupos de trabajo comunitario y requiere del máximo aprovechamiento de las acciones que pueden desarrollar las autoridades municipales e incluso, provinciales, de prestación de servicio y en la generación de recursos. La autora considera que estas ideas demuestran que el trabajo comunitario está dirigido a mejorar la calidad de vida, ayuda en el progreso de la sociedad en general, posibilita el desarrollo de las relaciones e intercambio entre sus miembros, crea expectativas positivas y objetivas que contribuyen al bienestar y al equilibrio emocional de los comunitarios.

Caballero (2000) ofrece una conceptualización que significa su carácter abarcador, al tener en cuenta que su planificación es la base esencial en este proceso hasta llegar a su aplicación práctica. Prevalece el criterio de su carácter sistémico, sistemático e ininterrumpido en el que se señala como fin el desarrollo cultural comunitario. Es la vía para impulsar y lograr su desarrollo social, por medio de un proceso continuo, conservador y creador a partir de la participación activa de sus pobladores.

Desde la visión de Arias (1995) se señala al trabajo comunitario como un proceso de transformación desde la comunidad, pues es un proceso que se concibe para conocer la comunidad y no para que la comunidad se reconozca, encaminada al logro progresivo de su auto gobierno. Además de reforzar sentimientos de identidad cultural como vía de valoración y apropiación de lo universal, lo nacional y lo local.

Según el criterio de Yañez el hecho de que el trabajo comunitario haya sido definido de manera reiterada como un proceso de transformación desde la

comunidad, deseado, planificado, conducido, ejecutado y evaluado por la propia comunidad, muestra la manera riesgosa y precisa de plantear el concepto de trabajo comunitario. Lo enfoca como un estado futuro por el cual se debe trabajar desde el presente, pero que si se asume en un sentido estricto y literal se corre el riesgo de excluir una serie de significativas y diversas experiencias que partiendo de los principios de la autogestión y la potenciación de los recursos locales, proponen soluciones a determinados problemas del entorno. Se deriva además de la asunción esta conceptualización el establecimiento la diferencia entre la concepción de “intervención” comunitaria y “trabajo” comunitario.

La mayor parte de las experiencias y proyectos de transformación en las comunidades, inicialmente constituyen propuestas de carácter interventivo, estas se dan como un hábito histórico en un contexto sectorializado. En algunos casos, la práctica, ha demostrado que durante su desarrollo éstas se transforman; de propuestas interventivas a procesos de trabajo comunitario. Durante estos procesos, la realidad concebida como un todo aparece con una dinámica contradictoria, pero sigue siendo siempre “una” por lo que resulta necesario trabajar la realidad desde los procesos de autodiagnóstico, en que las comunidades se reconocen críticamente, identifican sus necesidades sentidas y reales, mientras que los educadores inciden en evitar los extremos, reconocer limitaciones, promover nuevas aristas y cumplen una función educativa que propicia una interpelación, que se define como una “intervención democrática” a través del diálogo.

Partir de la gente, de la realidad; significa el abordar un esquema en espiral a partir del autodiagnóstico que marca el inicio de la participación constructiva en sus tres posibles entradas: contexto, práctica y concepción. Este proceso en espiral genera el distanciamiento crítico, cuando comienza a distinguir el proceso de modo integral, y a lo largo de este desarrollo van surgiendo las nuevas necesidades y se comienzan a desarrollar acciones para reafirmar identidad; anhelos, sueños, y otras aspiraciones del grupo; de ese modo los proyectos dejan de ser desarticulados y el proceso adquiere la necesaria unidad de acción.

Se infiere así, que el Trabajo Comunitario se concibe como un proceso de investigación educativa para la comunidad, que debe tener al menos dos resultados de ese aprendizaje: “La formación de los participantes como sujetos investigadores y la aprehensión de la realidad como objeto de estudio de manera global, histórica y comprometida” (Núñez, 2001). Tal aseveración es también refrendada por Caño quien aprecia el papel de “la aprehensión gradual y comprometida de los comunitarios con la concepción del trabajo que emprenden y la materialización de sus aspiraciones de diversa naturaleza”. (2006, p. 6)

Valorar desde la perspectiva dimensional al desarrollo, especialmente desde la sociocultural, centra su mirada en el proceso transformador del ser humano y de su realidad, que potencia de la participación y la movilización ciudadana y

los procesos de gestión local. En este ámbito, identidad y sentido de pertenencia determinan el grado de compromiso e inclusión de los actores como base de la sostenibilidad social y el desarrollo local sostenible. Esta concepción del trabajo comunitario revela su carácter complejo y dinámico, y se ajusta más a la lógica de una praxis comunitaria en la que muchas veces intervención, concertación y participación activa se superponen o constituyen las diferentes fases de un mismo proyecto. Sin embargo, resulta significativo observar cómo, desde el ámbito nacional ha constituido una tendencia, denominar al trabajo comunitario cuya esencia y principio transformador es la cultura, como trabajo cultural comunitario

En tal sentido respeta la multiplicidad de tradiciones y características culturales originadas por la historia. Está asentado en los valores éticos de la clase trabajadora, en particular, los de contribución y beneficio mutuo. Tienen en cuenta que la comunidad está constituida por personas, individuos a los cuales debe llegar la acción comunitaria, no como algo impersonal o distante, sino de manera continua y personal. La cultura y sus expresiones devienen en los recursos fundamentales para potenciar transformaciones en la comunidad desde el contenido del trabajo comunitario (Rodríguez, 2010)

El trabajo comunitario estrechamente ligado al desarrollo cultural del país, constituye una de las fuentes principales de este. Se ha convertido en una prioridad de la política cultural cubana; su perfeccionamiento es objeto de análisis por los organismos e investigadores que al realizar el abordaje del tema, reconocen la necesaria reflexión teórica conceptual para establecer una adecuada orientación práctica a los gestores actores y promotores del trabajo comunitario tendente al desarrollo cultural de las comunidades. Se connota la potenciación en la comunidad de sus propios agentes de transformación, incentivando los valores culturales y sociales más adecuados al entorno social; en el rescate de las tradiciones, los hábitos y las costumbres.

De manera general, se señala que el trabajo cultural comunitario tiene tres formas fundamentales de expresión o materialización, ellas son: Proyectos comunitarios, Proyectos artísticos con vocación comunitaria y Proyectos culturales. Es importante la atención al trabajo comunitario en calidad de proyecto, sobre todo como acción de alcance estratégico, donde el estado desarrolla su función principal de participación en la conducción del desarrollo social, que agrupa a los diferentes actores para la ampliación gradual de la base popular de este proceso, condición necesaria para un movimiento estable y progresivo de avance hacia el autogobierno social.

El objetivo principal del trabajo comunitario es transformar la comunidad mediante su protagonismo en la toma de decisiones, de acuerdo a sus necesidades, a partir de sus propios recursos y potencialidades, propiciando cambios en los estilos y modos de vida, en correspondencia con sus tradiciones e identidad y el fortalecimiento de su actividad económica y sociopolítica, por lo que los grupos de trabajo comunitarios son los máximos responsables de llevar a cabo esta labor. Requiere del máximo aprovechamiento de las acciones que

pueden desarrollar las autoridades municipales e incluso, provinciales, de prestación de servicio y en la generación de recursos.

Se asumen como válidos los criterios de Rodríguez en 2010, al develar las características para que el trabajo comunitario constituya una vía indispensable para el desarrollo social. Se destacan: La historicidad y concreción asociada a la ubicación en la época y las particularidades del desarrollo social del país; su objetividad en la medida que debe ser proyectado a partir de las propias potencialidades de la comunidad y de su sustentabilidad. Adicionalmente la labor hacia las comunidades no puede ser homogénea, hay que tener presente su sentido de arraigo y pertenencia, sus diferencias, necesidades y potencialidades por lo que deberá cumplir la condición de ser autóctono, endógeno y propio de cada comunidad, en una dinámica de desarrollo desde abajo hacia arriba, promotora de una identidad colectiva.

Otros atributos en calidad de principio ponderan la posibilidad de medición de los resultados, su evaluación sistemática debe partir de un sistema de indicador es revelador de las transformaciones que se van operando, de manera que sea posible adecuar, variar o consolidar lo proyectado teniendo en cuenta la evaluación realizada. Habrá de ser además sistemático, y fruto de una labor programada que estime la aceptación que tenga lo proyectado en la comunidad desde una adecuada conjugación de lo tradicional, con la introducción paulatina de lo nuevo. Se concibe también desde una perspectiva integrada donde en un proyecto único intervienen todos los factores de cambios atemperados a las especificidades a nivel macro y micro.

La condición de cualidades axiales también se atribuye al carácter participativo, humano; con distinción en la búsqueda del enriquecimiento espiritual que el hombre pueda vivir y trabajar en mejores condiciones que se traduzcan en transformación económica y social real. Al ser un componente de la estrategia de desarrollo social de cada nivel de administración y gobierno; y estar en el centro de las políticas trazadas por el país habrá de garantizar su realización factible económica y socialmente que quiere decir en equilibrio entre el hombre y el medio ambiente , preservar y desarrollar la cultura local , capacitar a la población, generar un centro potenciador de trabajo, crear, desarrollar y consolidar el sentido de pertenencia o identidad de los pobladores con su comunidad.

Cuba posee un entramado social que constituye un marco excepcional para lograr la participación en experiencias de desarrollo comunitario, lo cual le otorga un cierto privilegio a estas iniciativas: la existencia de una estructura de gobierno que por su esencia descansa en la progresiva participación popular en su gestión, para lo que debe facilitar el vínculo de la población a los procesos de satisfacción de sus necesidades desde la formulación de políticas hasta la ejecución de estas; la existencia de organizaciones sociales cuya estructura y funcionamiento arraigadas en la sociedad, propician una organización de la población a nivel barrial; constituyen fortalezas para la puesta en práctica de experiencias de este tipo .

El Trabajo Comunitario en los momentos actuales de la realidad cubana, es un método de accionar cotidiano expresa lo que es el Poder Popular y la sociedad socialista ayuda a fortalecer la Revolución en todas las formas en que ella se manifiesta, consolidando el proyecto social cubano, potencia los esfuerzos y la acción de la comunidad para lograr una mejor calidad de vida, es ante todo el método de cómo hacer las cosas con la participación integrada y consciente de todos los sujetos, organizaciones instituciones y personalidades. Sus directrices se plasman en el Folleto de la Asamblea Nacional: Análisis sobre algunos aspectos del funcionamiento de los órganos del Poder Popular (2003, p. 29).

El surgimiento de variadas experiencias de trabajo organizadas a escala comunitaria, por diversos sectores e instituciones, entre ellos los propios Órganos Locales del Poder Popular, se le confiere prioridad al tema. El uso por diversas personas, organizaciones; e instituciones hace suponer que todos se refieren a lo mismo. Sin embargo, se demuestran diferencias conceptuales. Para los Órganos Locales del poder popular constituye, ante todo un método. Se trata de una forma de actuar cuando se conciben organizan y ejecutan actividades a escala comunitaria.

EL carácter de principio atribuido a estas cualidades es refrendado por las ideas abordadas por Hart (2001), quien resalta de entre sus rasgos esencial es que ha de ser coordinado, participativo, e irradiador de motivaciones incentivado, apelando a la creación para el fortalecimiento de la cultura general integral de las masas incidiendo en su propia comunidad es el entramado que une los distintos factores en resolver las dificultades de los individuos para el desarrollo cultural del barrio. Macias por su parte también enfatiza en la importancia de los factores del desarrollo a nivel de las comunidades (2003).

CONCLUSIONES

El trabajo comunitario es un método de trabajo cotidiano que expresa lo que es el Poder Popular y la sociedad socialista, tiene gran importancia porque ayuda a fortalecer la defensa de la revolución en todas las formas en que se expresa, consolidando así el proyecto cubano de desarrollo socialista, potencia los esfuerzos y la acción de la comunidad para lograr una mejor calidad de vida. Es un proceso de transformación desde la comunidad, soñado, planificado, conducido, ejecutado y evaluado por la propia comunidad.

En el contexto sociopolítico actual existen cambios tendentes al perfeccionamiento del modelo que se implementa, de ello se deriva la necesidad del aprovechamiento estructuras y redes de prestaciones de servicios sociales existentes, así como de un mejor aprovechamiento de los recursos, por lo que no se trata de diseñar nuevas estructuras, figuras o responsabilidades en las comunidades, sino de organizar y adecuar a las necesidades de la comunidad las existentes, exigiendo que estas funcionen bien o de la mejor manera posible.

El trabajo comunitario, ha de ser el modo más eficaz de avanzar en el desarrollo de las comunidades, el resultado buscado a partir del diseño apropiado de un proyecto de transformación local. Trabajo comunitario y sus autores, es

necesario puntualizar que los grupos de trabajo comunitario tienen un compromiso importante en las comunidades para lograr la participación de los ciudadanos

BIBLIOGRAFÍA

Arias, H. (1995). *La comunidad y su estudio*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Asamblea Nacional del Poder Popular (2004)'. Análisis de algunos aspectos del perfeccionamiento de los órganos locales del poder popular.

Caballero, Ma. T. (2000). Curso de Postgrado sobre Metodología del Trabajo Social. La Habana.

Caño Secade, M. del C. et al. (2006). Cuba, Desarrollo Local en los 90s, En Méndez, H.

Macías Reyes, R. (2003). Factores culturales y desarrollo cultural comunitario. Reflexiones desde la práctica. Universidad Vladimir Ilich Lenin. Las Tunas

García, J. et. al.: (1996). "Programa para el Trabajo Comunitario Integrado", Grupo para el Trabajo Comunitario Integrado, CUBA.

Hart Dávalos, A. (2001) Cultura para el Desarrollo, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

Núñez C. (2001) Conferencias impartidas. Encuentro de talleres de Barrio. GDIC,

Reyes Ángel, E., Góngora Trujillo, A. (2010) El trabajo comunitario integrado: su aplicación en el trabajo social. Fecha de Recepción: 15 de Junio de ISSN: 1696-7623 Humanismo y Trabajo Social

Rodríguez, B. (2010) Sistema de acciones para mejorar el funcionamiento de los grupos de trabajo comunitario en el municipio de Las Tunas. Tesis en opción al título académico de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario

Yañez Pérez, L. (2009) El trabajo cultural comunitario realizado por artistas de la plástica pinareña, como vía para el desarrollo sociocultural." Tesis presentada en opción al Título Académico de Máster en Desarrollo Social. (FLACSO) Programa Cuba